

Otros dramáticos franceses.

Y he aquí como de las manos de Corneille, de Racine y de Moliere salió un nuevo teatro en la tragedia y en la comedia, el qual despues de la muerte de sus autores, no tuvo progresos correspondientes á tan gloriosos principios, y antes bien fué decayendo mucho sin poderse conservar en el mismo grado de gloria. La comedia tuvo á Regnard y á Destouches, que pudieron sostener algun tanto su decoro, y singularmente el *Jugador* y el *Legatario universal* de Regnard, y el *Vanaglorioso* y el *Filósofo casado* de Destouches podian oirse con gusto, aun despues de estar acostumbrados los oidos franceses á las composiciones de Moliere. Mas languida se encontraba la escena trágica, animada debilmente por Fossé, Campistron y algunos otros, que entonces obtuvieron tal qual crédito, pero que en el dia ya no se ven comparecer en el teatro. La *Ines de Castro* de la Mothe es la única tragedia que se ha conservado con honor hasta nuestros tiempos. Esta tragedia, aunque muy distante de aquel fuego

y vigor de estilo, de aquella expresion fuerte y viva, de aquella versificacion, y de aquellos rasgos, que distinguen las buenas tragedias de Corneille y de Racine de la multitud de composiciones dramáticas de sus coetaneos, es sin embargo tan patética por muchas expresiones de sentimiento sencillo y verdadero, por las situaciones importantes, y por la compasion tragica llevada al mas alto grado, sin mezcla alguna de aquel horror, que como reflexiona D' Alembert (a), hace cruel y penoso un afecto semejante, que con razon está tenida por una de las tragedias de mayor interés que se ven en el teatro. Mas nombre trágico y mayor fama se ha adquirido en la tragedia Crebillon, el qual <sup>Crebillon,</sup> está tenido entre los Franceses por el tercer poeta trágico del teatro moderno, y aun hay muchos que quieren igualarlo con Corneille y con Racine. Su principal mérito consiste en haber presentado sobre la escena el terror, que debe tener mucho

(a) *Eloge de la Mothe.*

cho lugar en la tragedia. Algunas de sus situaciones terribles conmueven extraordinariamente el animo de los oyentes, y, sin herirlo con suaves afectos de una tierna compasion, lo tienen atento y solícito en continúa agitacion y perplexidad. ¿Quánto mas patética no aparece la situacion de Orestes en la *Electra* de Crebillon, que en la de Sófocles? Tideo, defensor de Egisto, y amante de su hija, se reconoce por Orestes, y en virtud de esta agnición, se ve precisado á abandonar á su amada Ifianassa, y á matar á su padre. Semiramis llena de amor y de admiracion hácia Ninias, le reconoce despues por su hijo, que ella debe sacrificar á su ambición y seguridad. Tiestes en el mismo acto de sentirse consolado y alegre por haber encontrado el hijo que creía muerto mucho tiempo há, y por haberse reconciliado con su hermano, enemigo mortal, se vé presentar por el cruel hermano la copa llena de sangre de su hijo. Estas y otras situaciones terribles de las tragedias de Crebillon, y algunos pa-

sages fuertes y expresivos que les dan mas vigor y robustez, han adquirido á su autor el nombre de trágico, y han elevado sus tragedias á la clase de magistrales. Pero á la verdad yo no puedo encontrar gran gusto en la lectura de tales composiciones, ni conceder á Crebillon aquel alto grado de gloria que casi todos le dispensan. Sus heroes no me hacen tomar mucha parte en sus cosas; y aun quando se encuentran en situaciones que llaman la atencion, no hablan de modo que puedan conmover mucho mi corazon: faltan aquellas delicadas maneras, aquellos gyros finos y sutiles, aquellos graciosos modos con que Corneille y Racine hacen amable la misma fiereza, la altanería, y quasi diré que la crueldad, y saben ennoblecer de algun modo los temores, los afectos humildes, y las pasiones baxas. El no nos presenta caracteres grandes ó suaves, que exciten la admiracion ó el amor; casi todos son fieros, vengativos y crueles, que mueven el odio, la abominacion y el horror: espadas, puñales, venganzas, castigos, muer-

muer-  
tes y asesinatos , son las imagenes,  
que se presentan por todas partes. Arsa-  
me en la *Radamisto* tiene un carácter no-  
ble y honrado ; pero es papel que no me-  
rece particular atencion. Ninias en la *Se-  
miramis* quiere ser grande y heroyco , pe-  
ro su carácter no está bastante bien ex-  
presado. Aquellas bárbaras é inhumanas  
máximas de venganza y de impiedad, pro-  
feridas con aspereza ó sin moderacion, me  
ofenden y horrorizan : aquellos soberbios  
y altivos pensamientos , expresados con  
tan poco miramiento , antes me parecen  
hinchadas *quixoterias* , que rasgos subli-  
mes. La galanteria y el amor no se avienen  
con la pluma de Crebillon , y sin embar-  
go quiere importunamente mezclarlos en  
todo. Los planes de sus tragedias están  
demasiado enmarañados , cargados y con-  
fusos , la exposicion aparece siempre em-  
barazada y obscura , y muchas veces tie-  
ne el defecto de entretenernos en relacio-  
nes de hechos poco importantes. El estilo  
es duro é incorrecto ; rasgos declamato-  
rios , sentencias sueltas é importunas , ex-  
pre-

presiones unas veces hinchadas y otras  
baxas , imagenes vagas y poco significati-  
vas , y versos duros y faltos de armo-  
nia , disminuyen mucho en mi concepto  
las gracias trágicas de las composiciones  
de Crebillon , que vestidas con mas no-  
bleza y finura de gusto , podrian resaltar  
grandemente , y hacer en el teatro una  
brillante comparsa ; y yo no puedo reco-  
nocer las tragedias de Crebillon por obras  
clásicas y magistrales , aunque alabo y  
respeto en el autor un ingenio trágico y  
original.

El mayor mérito de Crebillon en el  
teatro consiste en haber sido causa de que  
Voltaire se dedicase à ilustrarlo. Si debe-  
mos creer la espontanea confesion del Voltaire.  
mismo Voltaire (a), Crebillon fué el pri-  
mero , que con su *Radamisto* y con su  
*Electra* , le movió el deseo de entrar en  
aquella carrera , y esto pueden en efecto  
acreditarlo sus mismas tragedias. Voltaire  
en su *Orestes* con razon abandona , en la  
Tom. IV. Bb muer-

(a) Disc. prel. á l' *Alzire*.

muerte de la madre, la *Electra* de Sófocles, que en todo lo demás le había servido de modelo, y sigue en gran parte la de Crebillon. La *Semiramis* de Voltaire conserva tantos pasajes de la de Crebillon, que claramente descubre haber tomado de esta su origen. Del *Cautilina* y del *Atreo* de Crebillon han nacido el *Cautilina* y los *Pelopidas* de Voltaire. Y generalmente el amor á lo fuerte y á lo terrible, que forma la belleza, y es como característico de las tragedias de Voltaire, lo toma de las de Crebillon. Pero las gracias de la copia son muy superiores á las del original, y Voltaire ha tenido la particular habilidad de imitar las apacibles formas de Crebillon, sin copiar las desagradables. Su terror no es horrible y fiero, sino que está acompañado de aquella ternura y compasión que basta para hacerle patético, y que conmueva. En sus heroes no se vé aquella barbarie é inhumanidad que ofende, sino que (excepto el *Mahometo* del qual hablaremos despues con particularidad) se descu-

cu-

ubre la nobleza y grandeza que basta para conciliarse el amor y el respeto; la fiereza misma y la crueldad no se manifiestan en pasajes y rasgos abominables y odiosos, ni se expresan con máximas detestables, sino que se ocultan con expresiones moderadas, y se hacen ver en acciones envueltas con alguna apariencia de razonables y honestas; y Voltaire, movido del exemplo de Crebillon para entrar en la carrera trágica, se abrió otro camino que no había hollado su guía, y que podía conducirle con mas rectitud al término deseado. Pero Crebillon no era un digno competidor de Voltaire; y éste no tuvo por gran gloria el superarlo, sino que quiso disputar la primacía trágica á los dos principes de la tragedia Corneille y Racine. El no pudo elevarse á la heroicidad y nobleza de Corneille, ni supo tocar los delicados muelles de las pasiones con la mano maestra de Racine; pero sin embargo encontró nuevos modos de hermosear mas y mas el teatro trágico. Puso particular cuidado en evitar

Bb 2

las

las escenas frias entre los confidentes , en no hacer largas relaciones , y en introducir en el teatro francés mas movimiento y calor. La galanteria era el escollo de todos los Franceses ; y los madrigales y elegias amorosas ocupaban con sobrada frecuencia sus escenas. Voltaire ha tenido valor para desterrar la galanteria , aunque él mismo se ha dexado llevar alguna vez de la preocupacion universal. Racine era el único que en la *Atalia* habia dado una tragedia sin amor , y en la *Fedra* , en la *Andromaca* y en el *Bayaceto* habia tratado el amor con la locura y furor que corresponde al amor trágico ; pero Racine en la *Atalia* antes quiso acomodarse al gusto del claustro , que al del teatro , y en las otras tragedias introduxo otros amores frios y secundarios , que disminuyen mucho el interés del principal , y debilitan la fuerza y dignidad trágica. Voltaire ha sido el primero que ha presentado en el teatro francés algunas tragedias sin enredos amorosos , y en otras ha tratado el amor con gravedad trágica , sin degra-

dar.

darlo con amores secundarios , ni con romancescos ó comicos enamoramientos. En la *Alzira* y en la *Zaira* todo es fuerte , todo patetico , todo se dirige á hacer que el amor sea mas trágico é interesante mas , y nada hay que pueda distraer la atencion , ni resfriar el corazon de los oyentes ; y esta simplicidad de accion y de interés forma , en mi concepto , el mayor merito de Voltaire en el teatro. Su estilo es mas correcto é igual que el de Corneille ; pero no tiene aquellos rasgos sublimes y nobles , que en las tragedias de Corneille arrebatan el animo de los lectores : no es tan fluido , suave , elegante y armonioso como el estilo de Racine ; pero es fuerte y nervioso , y tiene aquella robustéz y energía que mas corresponde al terror trágico que él desea excitar. En suma Voltaire puede con razon juntarse con Corneille y con Racine para formar con mucha gloria del teatro francés , el triumvirato trágico ; mas no por esto diré , como quisieran algunos Franceses , que él sea el Augusto de este triumvirato,

y que , vencidos y derrotados sus compañeros , ocupe solo todo el imperio de la tragedia. Es cierto que Voltaire ha sabido evitar algunos defectos en los que las circunstancias del tiempo hicieron que cayesen sus antecesores ; pero tambien lo es que no ha podido llegar á lo sublime y heroyco de Corneille , á lo afectuoso y patetico de Racine , á la descripción de los caractéres , á la conduccion de los afectos , ni á la fecundidad y juicio de la invencion de uno y de otro. Por otra parte Voltaire carece de un mérito , que hace harto superiores á sus rivales , y es el de la originalidad. Tanto Corneille como Racine tuvieron que formarse el género de estilo y de gusto trágico que quisieron seguir ; pero Voltaire no hizo mas que imitarlos en lo que encontró correspondiente á su génio , y mejorar á Crebillon y á los Ingleses en lo que juzgó digno de su estilo y de la finura de su teatro. Además de esto Voltaire no está enteramente exento de los defectos de sus nacionales , y las ventajas que ha acarreado á la tragedia

día no son tan grandes como algunos quieren ponderar. Los frios amores y la galanteria , que él tanto ha deseado huir , se le han introducido cabalmente en aquellas tragedias que menos lo sufren ; y el *Edipo* , la *Semiramis* , el *Mahometo* , y algunas otras tragedias tetricas y terribles están sembradas de amores , que nada interesan , y que solo sirven para enervar la accion. Yo alabo que ponga en accion , y presente á la vista lo que otros se contentan con referirlo , y ésta es la accion que tengo por muy apreciable en la tragedia , y de la qual nos habia ya dado Corneille algunos exemplos excelentes ; pero ciertos espectáculos , y ciertas acciones , de las que Voltaire , y mucho mas sus apasionados parece que hacen grande aprecio , no creo que acarreen muchas ventajas al teatro trágico. En efecto ¿ de qué sirve para la perfeccion de una tragedia el que comparezca sobre la escena un senado , ó un pueblo , y una gran multitud de personas ? ¿ Qué ventaja resulta de que se vea sobre el teatro la sombra de un muer-

muerto, y profiera palabras funestas? Todas las comparsas y decoraciones, y los espectáculos mas maravillosos no equivalen á los buenos versos, ni al encanto del buen estilo. En ninguna tragedia de Voltaire ni de otro alguno se ha visto comparsa mas lucida, ni sostenida con versos mas perfectos que la de la *Atalia*; y por consiguiente Rousseau no tuvo razon para decir (a), que Corneille y Racine con todo su ingenio no son mas que habladores, y que su sucesor es el primero, que, á imitacion de los Ingleses, se ha atrevido alguna vez á poner la escena en accion. D'Alembert (b) alaba en el estilo de Voltaire una especie de abandono y de feliz negligencia, que parece que haga nacer los versos espontaneamente, y por sí mismos; y comparando el correcto, limado y suave estilo de Racine con la *Venus Medicea*, dá nombre de *Apolo de Belvedere* al facil, suelto y siempre no-

(a) *Nouv. Hel. part. II, lett. XVII.* (b) *Eloge de Despreaux.*

nobie de Voltaire. Yo de buena gana consentiré la comparacion del estilo de Racine con la *Venus de Medicis*, y con quanto hay de gentil, elegante y gracioso en todas las nobles artes; pero no concederé facilmente tantos elogios al de Voltaire. Es cierto que veo en sus versos negligencia y abandono; pero no siempre lo encuentro muy feliz: muchas veces una repeticion inutil, y una antitesis fria y sin gracia forman sus versos, y hacen que se diferencien muy poco de la humilde prosa, y aun, en mi concepto, que sean algo pueriles. No siempre descubro la facilidad y la soltura, sino que á veces veo dificultad y fatiga: ciertas metáforas ó alegorías demasiado largas, algunas comparaciones no usadas en las tragedias, algunas expresiones sobrado fuertes y atrevidas para expresar una cosa sencilla y llana, los apostrofes y otras figuras enérgicas, no dictadas por el ardor de la pasion, no forman su estilo facil, suelto y siempre noble como quiere D'Alembert. El heroismo y la grandeza de ánimo

no siempre se presentan espontaneamente en pasages sencillos y naturales, sino que á veces parece que vengan forzados con pensamientos estudiados y con expresiones hinchadas; y no creo que el estilo de Voltaire tenga aquella gracia, aquella nobleza, aquella viveza, aquella agilidad, y aquel movimiento que hacen que el *Apolo de Beldere* sea la maravilla de los inteligentes. La filosofía, que usada con prudencia y sobriedad, eleva y ennoblece la poesía, esparcida por Voltaire con prodigalidad disminuye no poco la belleza de sus tragedias, y quita el mérito de la ilusion, haciendo que hable mas el poeta que los interlocutores. No hablo de las observaciones astronómicas de Zamora en la *Alzira*, ni de algun otro pasage semejante de filosofía natural, que ciertamente son muy ajenos del dialogo de la tragedia, sino de aquellas reflexiones, aquellas sentencias, aquella metafisica y aquella moral, que á veces se notan hasta en un epiteto y en una palabra, y que continuamente se oyen en las tragedias de

de Voltaire, no solo en boca de Alvarez, de Lusñan y de otros ancianos y juiciosos personajes, sino en la de Alcira, de Zaira, de Azema, de mugeres, de jóvenes y de qualquier otro menos capaz de tal filosofía. Este espíritu filosofico ha llevado la pluma trágica de Voltaire á muchas materias nuevas que ningun otro habia tocado. El *Fanatismo*, la *Tolerancia*, las *Leyes de Minos*, el *Huerfano de la China* y otros muchos argumentos, mas se los ha sugerido á Voltaire su filosofía, que su estro dramático. Y si hemos de decir la verdad, de todas aquellas tragedias, en las cuales ha tenido mas parte su espíritu filosófico que su fantasía poética, ninguna ha obtenido crédito particular, si exceptuamos el *Fanatismo*, en la que los afectos y los combates internos de Saida, de Palmira y de Zopiro causan aquel interés, que no pueden producir los bárbaros y malignos discursos de Maometo y de Omar. Las tragedias de Voltaire son ciertamente muchas y varias; pero se reducen á pocas las celebradas y famosas.



La *Merope*, la *Zaira*, la *Alzira* y tres ó quatro mas forman el teatro trágico de Voltaire; y solo en estas pocas es Voltaire comparable con Corneille y Racine, pero sin obtener la preferencia, y antes bien quedando tal vez inferior, aunque en un grado harto mas inmediato á ellos que á Crebillon y á todos los otros mejores trágicos de la Francia.

Voltaire ha introducido el gusto que al presente reyna en el teatro francés, y Belloy, la Harpe, la Mierre, Ducis y los otros poetas, que suministran dramas á la Francia, se han formado mas por el modelo de Voltaire, que por el de los otros padres del teatro trágico. Los amores galantes de Corneille, de Racine y de Crebillon, están en el día comunmente reputados por poco dignos de la magestad trágica, y desterrados de casi todas las tragedias de los poetas modernos. El movimiento, que Voltaire ha procurado introducir para excitar un terror trágico, ha sido de tal modo adoptado, que lexos de pecar el teatro moderno en falta de acti-

vi

vidad, se le puede acusar de haberse excedido en esta parte. El terror ha llegado á tan alto grado, que ha venido á parar en rabioso furor, y horror funesto. El abuso de la filosofía, el perderse por las frias moralidades interrumpiendo el calor de la accion, y la ridicula pedanteria de mezclar continuamente máximas poco convenientes á la religion, son defectos del teatro francés, que traen su origen de las tragedias de Voltaire. Pero parece que los poetas modernos han tenido mayor facilidad en copiar los defectos de su original, que en imitar sus laudables qualidades; y que se tienen por harto felices sequaces de Voltaire abrazando sus vicios, y conduciendo hasta un exceso vicioso lo que él habia dexado en un estado regular, ó en una discreta mediocridad. Generalmente los autores trágicos que han sucedido á Voltaire no han tenido mejor suerte que la inmensa turba de poetas medianos, que siguiendo las huellas de Corneille y de Racine, entraron en la misma carrera. Voltaire dice que en el *Spartaco*

de

de Saurin se encuentran rasgos dignos de ser comparados con los mas fuertes y sublimes de Corneille ; pero ¿quién ignora con quanta prodigalidad no daba Voltaire semejantes alabanzas á qualquiera que le presentaba sus composiciones ? Yo ciertamente no he podido encontrar en el *Spartaco* tales rasgos , y los pensamientos mas sublimes los veo expresados con versos tan débiles , que me parecen muy inferiores , no solo á los mejores pasages de Corneille , sino á los inferiores y medianos. Y ademas de esto la economía y la solución , los amores importunos , la frialdad del dialogo , y otros defectos hacen aquella tragedia poco digna de los elogios de los buenos críticos. Belloy se ha adquirido en el teatro un distinguido crédito entre los poetas de su edad ; y se quiere que el mismo Voltaire haya alguna vez tenido zelos de su mérito poético. Pero es preciso que el amor propio sea de una extraña modestia y timidez , para que Voltaire pueda temer el menoscabo de su honor dramático por la competencia

cia

cia de un rival de esta naturaleza. ¿ Qué tendria de bueno su *Sitio de Calais* si las alabanzas de la nacion no lo hicieran recomendable al teatro francés ? Los aplausos dispensados á una tragedia tan mediocre , hacen ver quan acertadamente pensaba Rousseau (a) que en la eleccion de los argumentos trágicos deben siempre preferirse los que pertenecen á las cosas patrias. No hablaré de la *Zelmira* , no de la atroz y bárbara *Gabriela de Vergy* , no de las otras tragedias suyas , y unicamente diré que ellas solas manifiestan muy bien quanto mas facil sea el gusto que ahora reyna de multiplicar las situaciones terribles , y las tetricas y funestas acciones , que la difícil arte de los buenos poetas de expresar magistralmente un afecto , y desenvolver con delicadez los sentimientos de una pasión. Marmontel , que en su *Poética* , en la *Encyclopedia* y en el *Suplemento* de esta ha espereido tantas y tan sutiles reflexiones sobre el arte dramática,

ha

---

(a) *Novv. Hel.*

ha querido tambien escribir tragedias; y aunque tal vez podrá ayudar con sus preceptos á los escritores trágicos, su exemplo ciertamente no acarreará muchas ventajas á los progresos de la tragedia. La amistad, el favor y la veneracion á nombres tan respetables como la Harpe, la Mierre, le Fevre y pocos otros les concederán acaso alguna efimera alabanza en el teatro francés; pero nosotros lexos de la parcialidad y de la envidia, leyendo con indiferencia el *Timoleonte*, el *Warwick*, la *Hipermenestra*, la *Viuda del Malabar*, el *Cosroes* y otras tragedias semejantes, no podemos encontrar, ni en la conducta, ni en el estilo, tales prendas que por ellas puedan lisonjearse sus autores de llegar á la inmortalidad. Mas duradero crédito podria adquirir Ducis si fuese mas igual y mas constante en limar su estilo, y si no se dexase llevar demasiado del extravagante genio de Shakespear. El exemplo y la autoridad de Voltaire ha excitado en los Franceses trágicos un excesivo amor á los ingleses, y una imprudente

ve-

veneracion á aquellas extravagancias, que antes hubieran sido echadas con ignominia de su gentil y delicado teatro. Ducis, presentando á sus nacionales el *Hamlet*, el *Romeo y Julieta*, y mas recientemente el *Rey Lear*, no procuró acomodarse tanto al fino gusto del teatro francés, como prudentemente lo habia hecho Voltaire quando dió al público el *César* del mismo Shakespear; y aunque las ha purgado de muchos absurdos que habia en el original, sin embargo se notan todavia en ellas demasiadas impropiedades para que puedan servir de modelo á una nacion culta y delicada. Ducis, aunque ciego adorador de Shakespear, no ha tenido ánimo para presentar á los ojos de sus Franceses las tragedias inglesas en su nativa deformidad; pero le Tourneur ha querido hacer este precioso dón á la Francia, y ha traducido, aunque con poca fidelidad, los dramas de Shakespear; y la Place ha juzgado oportuno enriquecer su nacion con un teatro inglés. Si estos trabajos sirvieran solo para hacer que los Franceses co-

Tom. IV

Dd

no-